
Presentación

Cuando después de casi treinta años de la finalización del Concilio Vaticano II releemos sus monumentales Constituciones, encontramos palpitante un extraordinario dinamismo hacia adelante, pero con los pies puestos sobre la realidad terrena del mundo actual y con una conciencia lúcida de los graves problemas, mezclados de esperanzas y temores, que afectan íntimamente a los hombres y mujeres de nuestro final de siglo.

En particular la Constitución pastoral “Gaudium et Spes” sobre la Iglesia en el mundo actual sentó un principio de perenne actualidad, para el logro efectivo de “continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido” (GS 3, 2). Ese principio fundamental es: “Escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (GS 4, 1).

¿Qué es lo que el Vaticano II nos insinúa en estas frases? Nos está afirmando entre líneas que la Iglesia se entiende en el dinamismo del Espíritu, quien lleva la obra de la Trinidad hacia el futuro de plenitud, cuando “Dios sea todo en todo” (1 Cor. 15, 28). Ese dinamismo no es ajeno al del mundo en progreso continuo. Es la Iglesia en ininterrumpido discernimiento, preocupada por ofrecer una respuesta actualizada y pastoral a los graves problemas del mundo, desde la maravillosa riqueza que posee. Es la “Comunidad en éxodo” que camina entre la iniquidad

(anomía), que crece cada vez más, y la caridad (agapé), que se va enfriando de un modo alarmante (cf. Mt. 24, 12).

¡Qué importante esa atención a los signos del Señor en la historia siempre ambigua! Es una actitud vital que no puede faltar en el pueblo de Dios. En virtud de ella no podemos entender una Iglesia volcada hacia el pasado en una actitud conservadurista o instalada en el presente en un "statu quo" de embelesamiento en sus glorias y poderes y de incomunicación con el mundo de hoy. No nos cabe en la imaginación una Iglesia que desperdicie energías pastorales, por preocupaciones que no son las fundamentales en un mundo que se debate entre la vida y la muerte.

Theologica Xaveriana quiere ofrecer un pequeño aporte a este dinamismo de nuestra Iglesia. Somos conscientes de que todo lo que se reflexione en este sentido es poco. Queremos ver un Pueblo de Dios abierto, sin dualismos de ninguna especie, que realice su acción, consciente de la presencia del Resucitado en él y empeñado en construir su vida cotidianamente.

En un primer artículo el P. Rodolfo Eduardo de Roux se pregunta si el Nuevo Testamento nos ofrece de manera explícita una base para elaborar una nueva clave interpretativa, que nos permita comprender la realidad salvífica ofrecida por Cristo Jesús a nosotros en su Eucaristía. Toda la investigación se desarrolla a la luz de la experiencia pascual y en forma más directa, por analogía con aquellos eventos, que constituyeron, de parte de Jesús Resucitado y Exaltado, su propia manifestación en el ámbito de nuestra historicidad, y de parte de los discípulos, la experiencia intrahistórica de ese mismo Jesús glorioso, presente y actuante en nuestra historia como Señor. Es decir, como Aquél que, en sí mismo, interiorizándose en nosotros como Espíritu, nos constituye en condición de nueva Alianza, nos crea en comunidad eclesial y nos envía al mundo.

Seguidamente el P. Germán Neira presenta tres tendencias o corrientes en la elaboración de la Teología Práctica. Quiere hacer eco a la inquietud posconciliar por la dimensión pastoral de la Iglesia, en un esfuerzo por reconciliar la verdad con la praxis de la misma Iglesia; de orientar la verdad en el sentido de la vida. Una Teología Práctica, como Teoría de la práctica sacerdotal es muy limitada y no responde adecuadamente al dinamismo de construcción de la comunidad cristiana. Por eso es preciso desarrollar una Teología Práctica, como Teoría de la construcción de la vida de la Iglesia y en particular, para nuestra situación, una Teología Práctica, como Teoría de la praxis de liberación.

El P. Gabriel Ignacio Rodríguez elabora un poco la Eclesiología, presente y ausente en Santo Domingo '92, con base en un análisis de las Conclusiones finales de la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano. En el artículo hay presupuestos valiosos y llamadas al realismo: la vida de la Iglesia es profundamente más rica que el texto de Santo Domingo; hay dos contribuciones en la Asamblea: la de Dios y la de los hombres; no todo en la Iglesia es divino; se impone la distinción entre el evento y el documento.

Finalmente ofrecemos la memoria anual de los principales acontecimientos de nuestra Facultad en 1993.

*Mario Gutiérrez Jaramillo, S.J.
Decano Académico*